



CÓDICE

Juan Manuel Azal
/azal@redesocial.com

¿Morena quiere ganar a la mala en el 2024?

Morena quiere construir organismos electorales que le ayuden a ganar, incluso a la mala, la elección presidencial del 2024, y todas las que se puedan de ahí en adelante.

Esa es la única explicación de su obsesión por acabar con el Instituto Nacional Electoral como lo conocemos. Pretende cambiarlo por un organismo que esté supeditado al gobierno, que tendría los instrumentos para meterse en todas las etapas del proceso electoral, justo como ocurría en los tiempos del partido hegemónico, casi único, que Morena tiene el sueño de reeditar. El lema de la 4T es: "Llegamos para quedarnos como sea".

Lo que le duele a Morena del INE es su autonomía. Que tome sus propias decisiones es algo que no tolera. Quiere quebrar la autonomía ahogándolo con un presupuesto insuficiente o cambiando la ley para que los consejeros electorales sean un puñado de Servidores de la Nación con todo y sus chalecos color vino. El INE no es un organismo perfecto, tal cosa no existe, pero si pierde su autonomía pierde su razón de existir.

Claro que puede haber cambios en el INE, incluso ajustes presupuestales, pero nada que afecte los instrumentos que ha construido como andamiaje de la democracia mexicana, me refiero a la credencial para votar con fotografía, el padrón electoral y el listado nominal, el proceso de captura y contabilidad de votos, la certeza de los conteos rápidos y que los consejeros no sean empleados del secretario de Gobernación en turno.

Se trata de logros colectivos que no pueden estar sujetos a los insaciables apetitos de poder de un líder carismático y su camarilla. Un aspecto nefasto de la propuesta oficialista de reforma electoral es el golpe a los legisladores de representación proporcional, la fi-

gura que permitió a los partidos de izquierda acceder a los Poderes del Estado, ahora un partido que se autonoombra progresista los quiere desaparecer, por la sencilla razón de que no quiere repartir el pastel. Tiene gula para comer todas las rebanadas. El populismo autoritario que encarna es obeso.

Quizá queden en Morena algunos militantes formados en la izquierda que reconozcan que se traicionan a sí mismos, pero si los hay están muy cómodos guardando silencio y esperando que les toque su recompensa por ser dóciles seguidores de su líder máximo.

Todavía no está claro qué hará la oposición. Si aprueba la iniciativa gubernamental tal como viene estará firmando su propia sentencia de muerte. La oposición se transformará en grupo de siglas irrelevantes que solo servirán para hacerle el caldo gordo al partido del gobierno.

La sociedad civil, sobre todos los ciudadanos con edad suficiente para recordar cómo eran las cosas antes de la creación del INE, tiene que conformar un bloque de defensa de los organismos electorales. Hay que contarles a las generaciones más jóvenes que un ex secretario de Gobernación, hoy figura de la 4T, operó para que tirar el sistema de cómputo en la elección presidencial del 1988 para esperar, se dijo entonces, votos que favorecieran al candidato oficial. Acaso ese candidato oficial de verdad ganó en el cómputo final, no es el tema, pero la irrupción en el conteo es un hecho histórico, que muestra lo negativo que era que el gobierno fuera juez y parte de los comicios.

Hay muchos fuegos artificiales estallando en el cielo y distrayendo la atención de los temas sustantivos del quehacer político, como el afán enfermizo de la 4T por destruir al INE y construir en su lugar un organismo electoral a su imagen y semejanza; o sea gandalla, siniestro, oscuro, regresivo.●

El lema de la 4T es: "Llegamos para quedarnos como sea".
Lo que le duele a Morena del INE es su autonomía. Que tome sus propias decisiones es algo que no tolera.